

Vampirismo en la obra de H.P. Lovecraft¹

Francisco Hernández Echeverría
Profesor de la Universidad del Valle de Puebla



Akueyotl (ola), Náhuatl



La mansión Lovecraft fue siempre esencialmente una casa de mujeres. La Sra. Lovecraft reprimía a Howard como una inmensa almohada, concentrando hacia ella su devoción e individualidad. Las únicas visitas regulares eran sus tías del lado materno, con las que viviría incluso después de la muerte de su madre.

Si leemos el Prólogo de *The Marble Faun* (El fauno de mármol), podemos advertir el lamento que Nathaniel Hawthorne traza sobre la dificultad que tiene Estados Unidos para escribir buenas historias de ficción gótica puesto que, a su consideración, es un país que no cuenta con un pasado lo suficientemente profundo para ello: “No author, without a trial, can conceive of the difficulty of writing a romance about a country where there is no shadow, no antiquity, no mystery, no picturesque and gloomy wrong, nor anything but a commonplace prosperity [...] Romance and poetry, ivy, lichens, and wallflowers, need ruin to make them grow (Hawthorne, 1990).¹”

Howard Phillips Lovecraft tomará muy enserio las palabras del autor de *The Scarlet Letter* (La letra escarlata) y propondrá la necesidad de que todo el pasado de Norteamérica (y de ser posible de todo el planeta) sea extendido más allá de los tiempos

1 “Ningún autor, que no lo haya experimentado [el ambiente de ensueño de Italia], puede entender la dificultad de escribir una novela acerca de un país en el que no existe ni sombra, ni antigüedad, ni misterio, ni extravagantes y sombríos crímenes, ni cosa alguna que no sea una vulgar prosperidad [...] La novela y la poesía, la hiedra, los líquenes y las enredaderas necesitan ruinas que los hagan crecer” (Traducción nuestra).

¹ Un primer esbozo de este trabajo fue publicado en dos partes en la Sección Cultural de Momento Diario (Puebla, Pue., México) los días 12 y 13 de Mayo de 2010. El 27 de Septiembre de 2014 se le dio lectura en el presente formato, en compañía de Juan Carlos Pérez Castro, en la conferencia organizada por Break Damian y Sacrilegio Producciones durante The Monster Cave Versión IV.

precolombinos en el que monstruos del espacio exterior, casi indescriptibles, irrumpieron sobre la Tierra bajo una bestial invasión. Este razonamiento le impulsaría a crear la famosa saga literaria conocida como The Cthulhu Mythos (Los mitos de Cthulhu), que hiciera del “Soñador de Providence”, la fuente de una pasión inagotable dentro del género de la literatura fantástica y de terror.

Cuando esta saga mitológica arranca con The Call of Cthulhu (La llamada de Cthulhu), escrita en la década de 1920, Lovecraft desarrollará historia tras historia una variada temática: seres alienígenas, criaturas sobrenaturales, entidades amorfas, razas extrañas, humanoides con una peculiar necesidad de ser adorados por seguidores que practican cultos degenerados, saqueo de tumbas, esoterismo, brujería y vampirismo.

Este último tópico, el del vampirismo, ha sido poco estudiado dentro de la obra lovecraftiana, tarea que trataremos de desarrollar a continuación. No obstante, cabe señalar que nos apartamos de quienes han querido “forzar” la idea de que nuestro autor cae en el estereotipo del vampiro tradicional dentro de su obra, pues en principio, el tema vampírico para la época de Lovecraft se encontraba ya agotado, por lo que apenas si aparece en sus relatos, y en segundo lugar en los relatos podemos encontrar hay varios personajes que efectivamente regresan de la tumba, como es el caso de Herbert West, reanimador de cadáveres (Herbert West-Reanimator [Herbert West, el reanimador]), el Dr. Muñoz que se mantiene con vida a sí mismo mediante el empleo de un complejo sistema de refrigeración (Cool Air [Aire frío]) o, el ser que aparece en The Thing on the umbral (La cosa sobre el umbral), quien resultará ser el cadáver de Asenath Waite. Sin embargo, ninguno de estos personajes clasifica como típico vampiro, más bien

podríamos considerar que se trata de criaturas pseudo-vampíricas. Esto es de matizar en Lovecraft porque siempre mostrará, a lo largo de toda su obra, cierta separación por los clásicos clichés de vampiros, fantasmas, científicos locos y hombres lobo.

Ahora bien, antes de entrar en detalle con los “vampiros” lovecraftianos, los estudiosos han considerado que dos son los factores que podemos considerar como influyentes para que el famoso escritor se acercara al tema vampírico: uno externo y otro interno. El primero se refiere a que a finales del siglo XVIII y principios del XIX, la creencia en vampiros se había extendido en algunas partes de Nueva Inglaterra, especialmente en Rhode Island — tierra natal de Lovecraft— y Connecticut Oriental. Es curioso que en esta región haya casos documentados de familias que exhumaban a sus muertos para practicarles algún tipo de ritual mágico con el fin de desterrar cualquier manifestación no-muerta (todavía la palabra “vampiro” no se utilizaba) que fuera capaz de enfermar y llevarse al otro mundo a sus familiares. En realidad, hoy se sabe, que lo que hacía fallecer a la gente era la devastadora tuberculosis y no la creencia de que el difunto venía a aniquilar a los miembros de la familia. Sin embargo esta idea quedó fijada en el folklore colectivo hasta convertirse en una leyenda urbana.

En cuanto al factor interno, si nos atenemos a lo que afirman la mayoría de los biógrafos, de que Lovecraft fue tratado como un inválido por su familia, a saber por su madre, sus dos tías, y su abuelo, malcriándolo con tanta sobreprotección. Seguramente esta vida mimada influyó en la configuración de su narrativa, y por tanto, en el asunto que estamos tratando aquí. Al respecto, Joseph Vernon Shea —uno de los miembros menos reconocidos del llamado “Círculo de Lovecraft”—, dice las siguientes palabras en su

ensayo “H.P. Lovecraft: The House and the Shadows” (H.P. Lovecraft: la casa y las sombras, 1966):

La mansión Lovecraft fue siempre esencialmente una casa de mujeres. La Sra. Lovecraft reprimía a Howard como una inmensa almohada, concentrando hacia ella su devoción e individualidad. Las únicas visitas regulares eran sus tías del lado materno, con las que viviría incluso después de la muerte de su madre. Una de sus tías, la señorita Gamwell, residiría con Lovecraft casi toda su vida adulta, cuidándose de los quehaceres de la casa. Ella le sobreviviría por pocos años. Sin embargo, Lovecraft debió haberse proyectado a través de sus lecturas con la leyenda del vampirismo sin reconocer, solo subconscientemente, al vampiro en su casa (en Lovecraft, 1966).

Con base la descripción de estos factores, posiblemente, sí, sobren razones para entender cierto aire vampiresco en las páginas lovecraftianas, ya sea: 1) como característica de sus monstruos de otros mundos o, 2) como resultado de siniestros rituales mágicos.

Dentro del primer caso podemos citar “The Outsider” (El extraño), un relato casi autobiográfico en el que Lovecraft perfila una criatura, que en su papel de personaje y narrador a la vez, hablará de su aislamiento de la sociedad y de la forma como va descubriendo que él es un cadáver viviente que “the merciful earth should always hide”². Sin duda alguna, esta patética transmisión de ese sentimiento de soledad era una forma de catarsis que el autor utilizaba para hablar metafóricamente de su triste micromundo: “My aspect was a matter equally unthought of, for there were no mirrors in

² “[...] la tierra misericordiosa debería ocultar por siempre jamás” (Traducción de Luis Rutiaga).

the castle, and I merely regarded myself by instinct as akin to the youthful figures I saw drawn and painted in the books” (Lovecraft, 1982).³

“The Hound” (El sabueso), también es un relato en el que Lovecraft presenta de una manera completamente original el vampirismo. Motivados por el espíritu de aventura, dos profanadores de tumbas roban un extraño talismán de un cementerio, cuya maldición caerá sobre ellos a través de rasguños, huellas dejadas en el suelo, ojos que observan en la oscuridad, pero sobre todo, del lejano, tenue y monótono aullido de lo que parece ser un sabueso gigantesco, el cual después de cometer una serie de asesinatos es hallado del siguiente modo en su tumba:

For crouched within that centuried coffin, embraced by a closepacked nightmare retinue of huge, sinewy, sleeping bats, was the bony thing my friend and I had robbed; not clean and placid as we had seen it then, but covered with caked blood and shreds of alien flesh and hair, and leering sentiently at me with phosphorescent sockets and sharp ensanguined fangs yawning twistedly in mockery of my inevitable doom (Lovecraft, 1970).⁴

Por la descripción, se trata sin duda de un demonio fuertemente asociado al vampirismo. Pero a pesar de que tanto “The Hound” como “The Outsider”

³ “Mi aspecto era asimismo una cuestión ajena a mi mente, ya que no había espejos en el castillo y me limitaba, por instinto, a verme como un semejante de las figuras juveniles que veía dibujadas o pintadas en los libros” (Traducción de Luis Rutiaga).

⁴ Allí, en el interior del féretro secular, y abrazado por un numeroso grupo de grandes, nervudos y dormidos murciélagos, se encontraba el ser el que habíamos profanado mi amigo y yo; pero no limpio como lo habíamos visto entonces, sino cubierto de coágulos de sangre, y trozos de carne y pelo, y me observaba fijamente con sus cuencas oculares fosforescentes y sus filosas fauces sangrientas y abiertas, esbozando una sonrisa ante mi inexorable condena (Traducción de Mauro Cancini).

contienen los ingredientes habituales para una historia de vampiros (el cementerio, la noche, criaturas que regresan de entre los muertos) existen muy pocos elementos que conecten a sus monstruos con los chupasangre de Transilvania.

Para algunos especialistas, el relato lovecraftiano que más se acerca a una historia de vampiros tradicionales es “The Shunned House” (La casa maldita), donde el escritor mezcla el subgénero de las casas encantadas con el del mito del vampiro; se trata de la versión del vampiro como “entidad psíquica”, es decir, una entidad amorfa que lleva a la muerte a los habitantes de una casa no por contacto físico, sino más bien por medio de la absorción de su energía vital: “The anthropomorphic patch of mould on the floor, the form of the yellowish vapour, and the curvature of the tree-roots in some of the old tales, all argued at least a remote and reminiscent connection with the human shape; but how representative or permanent that similarity [...]” (Lovecraft, 2013).⁵

También podemos detectar aires vampíricos en el hermano mellizo, casi-humano, de Wilbur Whateley en *The Dunwich Horror* (El horror de Dunwich), quien consume sangre:

One of the three —it is not certain which— shrieked aloud at what sprawled before them among disordered tables and overturned chairs. Professor Rice declares that he wholly lost consciousness for an instant, though he did not stumble or fall. The thing that lay half-bent on its side in a foetid pool of greenish-yellow ichor and tarry stickiness was

⁵ “La mancha antropomórfica de mohoso salitre del suelo, la configuración o silueta del amarillento vapor y la curvatura de las raíces en algunas de las antiguas leyendas, tendían a confirmar por lo menos una remota y recordada conexión con la forma humana; pero nadie podía saber con certeza hasta qué punto era representativa o permanente aquella similitud [...]” (Traducción de Lovecraftiana: books.google.com/books/about/La_Casa_Maldita.html).

almost nine feet tall, and the dog had torn off all the clothing and some of the skin. It was not quite dead, but twitched silently and spasmodically while its chest heaved in monstrous unison with the mad piping of the expectant whippoorwills outside. Bits of shoe-leather and fragments of apparel were scattered about the room, and just inside the window an empty canvas sack lay where it had evidently been thrown (Lovecraft, 2010).⁶

Para concluir con este rubro y pasar al otro, podemos incluir también *The Shadow out of Time* (La Sombra fuera del tiempo) o “The Festival” (El ceremonial) en el que alcanzamos a leer lo siguiente: “Cursed the ground where dead thoughts live new and oddly bodied, and evil the mind that is held by no head” (Lovecraft, 2002).⁷

En lo que respecta al tema vampírico como resultado de cierta magia póstuma, tenemos una de las novelas más complejas de Lovecraft, *The Case of Charles Dexter Ward* (El caso de Charles Dexter Ward), en la cual podemos encontrar un trabajo completamente original por la combinación que hace el autor del vampirismo con los Cthulhu

⁶ Alguno de los tres no pudo contener un alarido ante la visión de lo que yacía en el suelo, en medio de un caos de sillas y mesas volcadas. Mucho después, el profesor Rice contó que, pese a mantenerse sobre sus piernas, por unos segundos perdió la conciencia. En el piso, sobre un nauseabundo charco de un líquido borboteante amarillo y verdoso de una viscosidad porosa, se extendía un ser de casi dos metros setenta de estatura, con la ropa y trozos de piel arrancados por el perro. Estaba vivo. Se contorsionaba en el suelo en medio de callados espasmos, mientras su pecho jadeaba con un ritmo acompasado al del coro de las siniestras chotacabras que se mantenían acechantes en el exterior. Por toda la habitación aparecían esparcidos pedazos de piel de zapato y de ropa; junto a la ventana reposa una mochila de lienzo completamente vacía que, sin duda, pertenecía a aquel ser (Traducción de Mauro Cancini).

⁷ “Maldita sea la tierra donde los pensamientos muertos viven reencarnados en una nueva y particular existencia, y maldita sea el alma que no habita ningún cerebro” (Traducción de Mauro Cancini).

Mythos, la alquimia y la brujería. En la mayoría de las historias de la vieja escuela se comienza presentando a estas criaturas bajo una apariencia viva y humana, bebiendo porciones moderadas de sangre, para después morir y retornar hacia el final de la narración. Aquí, la trama da un giro de 180°, Joseph Curwen, el vampiro, es desde el principio es un ya-muerto y prepara su retorno a este mundo exigiendo generosas porciones de sangre:

[...] The revolting cases of vampirism which the press so sensationally reported about this time, but which have not yet been definitely traced to any known perpetrator. These cases, too recent and celebrated to need detailed mention, involved victims of every age and type and seemed to cluster around two distinct localities; the residential hill and the North End, near the Ward home, and the suburban districts across the Cranston line near Pawtuxet. Both late wayfarers and sleepers with open windows were attacked, and those who lived to tell the tale spoke unanimously of a lean, lithe, leaping monster with burning eyes which fastened its teeth in the throat or upper arm and feasted ravenously.⁸

Bajo este esquema, podemos comprobar que dentro

⁸ “[...] los repugnantes casos de vampirismo que la prensa divulgó con todo sensacionalismo por esos días sin que nunca llegara a descubrirse el verdadero autor. Aquellos casos, demasiado recientes y comentados para que tengamos que recordarlos aquí con detalle, tuvieron por víctimas a personas de todas las edades y características y ocurrieron en los alrededores de dos lugares distintos: la colina residencial del North End, en las proximidades de la casa de lo Ward, y los distritos suburbanos del otro lado de la línea férrea de Cranston, cerca de Pawtuxet. Varias personas que regresaban tarde a sus hogares o dormían con las ventanas abiertas fueron atacadas por una extraña criatura que las que han sobrevivido describen como un monstruo alto, delgado, de ojos ardientes, que clavaba sus dientes en la garganta o en el hombro de su víctima y chupaba vorazmente su sangre (Traducción en <http://elblogdehpl.com/category/el-caso-de-charles-dexter-ward/>)..

de la literatura la figura del vampiro ha servido de metáfora para cualquier asunto: en Bram Stoker representa la metáfora de la liberación sexual; en Garth Ennis es la metáfora de la vida de un alcohólico; en Anne Rice generalmente es la metáfora de la homosexualidad y en Stephen King es la alusión a una infección viral. El vampiro de Lovecraft en *The Case of Charles Dexter Ward*, es el emblema de lo peligroso que puede hurgar acerca de nuestro propio pasado, empezando desde nuestra historia familiar, donde seguramente encontraremos cosas que jamás hubiéramos querido saber.

En efecto, el joven Charles Dexter Ward rastreando el pasado de Joseph Curwen, uno de sus ancestros de la época colonial en Nueva Inglaterra, desaparecido en vísperas de la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos, descubre que éste fue un exitoso comerciante dedicado a la trata de esclavos y un hábil mago, cuyos poderes le permitían retrasar los efectos del envejecimiento, a tal punto, que en el momento de su muerte, cuando tenía ya más de un siglo de edad, todavía aparentaba ser a lo sumo de 40 años. También tenía la capacidad de resucitar a los muertos y de conversar con ellos, convocar entidades cthulhianas —como Yog-Sothoth— y lanzar hechizos capaces de trascender el tiempo e inspirar a algún descendiente a interesarse en su obra, y en su momento, que intente traerlo a la vida.

Después de estudiar ocultismo tenazmente, Curwen realizará complicados sortilegios de resurrección, durante los cuales le conducen a experimentar una posesión cuasi-vampírica, atacando a los viajeros locales y penetrando en las casas de los habitantes para beber la sangre: “Both late wayfarers and sleepers with open window were attacked, and those who lived to tell the tale spoke unanimously of a lean, lithe, leaping monster with burning eyes

which fastened its teeth in the throat or upper arm and feasted ravenously”.⁹

Finalmente en podemos encontrar referencias al vampirismo en otros trabajos de Lovecraft, aunque ya de una manera muy ambigua, tal es el caso de “The lurking fear” (El horror oculto), de The Pickman’s Model (El modelo de Pickman), “The haunter of the dark” (El morador de las tinieblas), “The strange high house in the mis” (La extraña casa en la niebla), “The shadow in the attic” (La sombra en el ático, escrita en colaboración con August Derleth) “The Loved Dead” (Los amados muertos, en colaboración con C.M. Eddy) y “The Tomb” (La tumba).

En “The lurking fear”, el autor nos envuelve en la idea de que el miedo puede estar acechándonos en cualquier lugar, de hecho, el narrador se describe a sí mismo como “a connoisseur in horrors” (“un experto en esta clase de horrores”):

As I shivered and brooded on the casting of that brain-blasting shadow, I knew that I had at last pried out one of earth’s supreme horrors - one of those nameless blights of outer voids whose faint demon scratchings we sometimes hear on the farthest rim of space, yet from which our own finite vision has given us a merciful immunity. The shadow I had seen, I hardly dared to analyse or identify. Something had lain between me and the window that night, but I shuddered whenever I could not cast off the instinct to classify it. If it had only snarled, or bayed, or laughed titteringly-even that would have relieved the abysmal hideousness (Lovecraft, 1985).¹⁰

⁹ “Varias personas que regresaban tarde a sus hogares o dormían con las ventanas abiertas fueron atacadas por una extraña criatura, los que vivieron para contarla la describieron alta y delgada, de mirada febril, que hincaba sus dientes en la garganta o en el hombro de su víctima para succionar vorazmente su sangre” (Traducción nuestra).

¹⁰ Mientras temblaba y meditaba sobre lo que proyectaba aquella sombra enloquecedora, comprendí

El relato “The Pickman’s Model” es considerado dentro del género de vampiros, pero algunos erróneamente lo encasillan dentro del género de licántropos (hombres lobo), sin tomar en cuenta de manera seria que cuando Lovecraft habla de los Ghouls, se está refiriendo a una raza de vampiros árabes, una especie de sub-humanos infernales no-muertos de los que se vale Richard Upton, el protagonista, para dotar a sus obras de un ominoso realismo.

En “The Tomb” es significativo el siguiente párrafo:

But Hiram, loyal to the last, has held faith in me, and has done that which impels me to make public at least part of my story. A week ago he burst open the lock which chains the door of the tomb perpetually ajar, and descended with a lantern into the murky depths. On a slab in an alcove he found an old but empty coffin whose tarnished plate bears the single word: Jervas. In that coffin and in that vault they have promised me I shall be buried (Lovecraft, 1986).¹¹

que al fin había vislumbrado uno de los supremos horrores de la tierra, uno de esos males innominados de los vacíos exteriores cuyos débiles y demoníacos zarpazos oímos a veces en el borde más remoto del espacio, contra los que la piadosa limitación de nuestra vista finita nos tiene misericordiosamente inmunizados. No me atrevía a analizar o identificar la sombra que había percibido. Un ser había permanecido tendido entre la ventana y yo, aquella noche, y me estremecía cada vez que, irreprimiblemente, mi conciencia trataba de clasificarlo. Ojalá hubiese gruñido, ladrado o reído entre dientes... al menos eso habría aliviado mi abismal terror (Traducción de Maria Teresa Segur).

¹¹ “Pero el fiel Hiram en ningún momento dejó de creer en cuento yo decía. Más aún: hizo algo, realizó algo que me obliga a dar conocimiento público por lo menos una parte de mi historia. Hace una semana, Hiram consiguió forzar el candado que aseguraba la cadena del portal siempre entreabierto y bajó provisto de una linterna a las húmedas entrañas de la cripta. En uno de los nichos encontró un viejo ataúd vacío; en su placa de plata leyó un solo nombre: Jervas. He conseguido arrancar la promesa de que cuando muera

Después de este recorrido por la obra de Lovecraft, veremos también que dentro del Círculo de Lovecraft¹² aparecieron algunos trabajos literarios inspirados en la actividad que había iniciado el Maestro en torno al vampirismo. Por ejemplo, Cthugha es la criatura que August Derleth agregaría a los Mythos, la cual aparecerá por primera vez en *The Dweller in Darkness* (El Morador en la oscuridad, 1944) como una entidad de fuego y acompañada a menudo por “entidades vivientes de fuego” semejantes a “diminutos puntos de luz” que encienden todo lo que tocan. Esta imagen sería posteriormente desarrollada por Donald Wandrei al escribir sobre Fthaggua —sumo sacerdote de Cthugha— y sus vampiros de fuego capaces de absorber los recuerdos y la energía de sus víctimas, al grado de provocarles combustión espontánea. El caso de Robert Bloch es muy curioso dentro de la temática vampírica lovecraftiana, puesto que logró construir un juego literario que envuelve al mismo Lovecraft. En su obra “*The Shambler from the Stars*” (El vampiro estelar, 1935) presenta un vampiro que llegará a Nueva Inglaterra procedente del espacio exterior, caracterizado por su voraz apetito de sangre:

It was red and dripping; an immensity of pulsing, moving jelly; a scarlet blob with myriad tentacular trunks that waved and waved. There were suckers on the tips of the appendages, and these were opening and closing with a ghoulish lust.... The thing was bloated and obscene; a headless, faceless, eyeless bulk with the ravenous maw and titanic

seré enterrado en aquel ataúd y en aquella cripta (Traducción de Mauro Cancini).

¹² Durante su vida, H.P. Lovecraft se escribió con un nutrido grupo de colegas y amigos, principalmente escritores de la llamada *Weird Fiction* y que por lo general publicaban en las revistas pulp. Así se fue formando un grupo que luego sería llamado Círculo de Lovecraft.

talons of a star-born monster. The human blood on which it had fed revealed the hitherto invisible outlines of the feaster.¹³

A modo de broma, Bloch introducirá en su relato a un místico de Providence, fácilmente identificable con Lovecraft, quien termina devorado por la entidad sideral al recitar un pasaje de un arcano y maléfico tomo. El “asesinato” había sido autorizado previamente por el maestro (Bocanegra, s.f.):

A quien corresponda:

Certifico que Robert Bloch [...] queda plenamente autorizado para retratar, matar, aniquilar, desintegrar, transfigurar, metamorfosear o bien maltratar al abajo firmante en el cuento titulado *The Shambler from the Stars*.

Firmado: H.P. Lovecraft.

Más tarde, Lovecraft le devolvería el chasco con un nuevo personaje vampírico en “*The Haunter of the Dark*” (El morador de la oscuridad, 1936): “Por la noche se había desencadenado una tormenta que había dejado sin luz a la ciudad [...] Los vecinos de la iglesia maldita juraban que la bestia de la aguja se había aprovechado de la ausencia de luz en las calles y había bajado a la nave de la iglesia, donde se habían oído unos torpes aleteos, como de un cuerpo inmenso y viscoso”. Luego, Bloch rematará con un tercer relato, “*The Shadow from the Steeple*” (La

¹³ “Era una inmensidad de gelatina palpitante, húmeda y roja, una burbuja escarlata con miles de apéndices tentaculares que se enroscaban y desenroscaban en el vacío. En los extremos de estos apéndices, unas bocas se abrían y cerraban con horrible codicia... Era una cosa hinchada y obscena, un bulto sin cabeza, sin rostro, sin ojos, una especie de buche ávido, dotado de garras, que había brotado del vacío estelar” (Traducción nuestra).

sombra que huyó del chapitel) como continuación de “The Haunter of the Dark”.

Como podemos observar, aunque el pretexto es una broma, como podemos observar, ambos escritores efectúan un excelente ejercicio literario para evidenciar que no caen en el estereotipo del vampiro que se viste y es un misógino cualquiera, es simplemente una manera de mirar al vampiro desde una perspectiva galáctica”.

Brian Lumley es otro escritor que también enriquecería el universo mitológico de Lovecraft al crear un tipo interesante de vampiro para su serie Necroscope: los wamphyri, que son parásitos alienígenas que se alojan en el ser humano con la ventaja de otorgarle longevidad y poderes especiales como la telepatía. El wamphyri se nutre de sangre humana, puede infectar a otras personas y es alérgico a la luz solar, la plata y el ajo. Aunque éstas últimas características siguen el modelo de los vampiros de Bram Stoker, el ciclo vampírico de Lumley y los orígenes extraterrestres (los wamphyri originales parecen ser algún tipo de hongo) le dan una vuelta de tuerca muy original a la temática lovecraftiana.

Lumley también fue autor de *A Coven of Vampires*, una antología de ficción de vampiros que contiene varios relatos con toques lovecraftianos, entre los que se encuentran “The House Of the Temple” y “What Dark God?”.

También lo hace la deidad lovecraftiana del Horror from the Hills de Frank Belknap Long.

Fuera del Círculo de Lovecraft, también existen escritores que se sumergen en el tema vampírico con cierto toque lovecraftiano, como lo advertimos en *Shambleau* de Catherine Lucille Moore (1933), en el que el vampiro, aparte de provenir del espacio sideral, ahora será una hermosa y peligrosa entidad femenina que se alimenta, nada menos, que de

la vitalidad masculina mediante un proceso que le resulta muy agradable, inclusive placentera, a la víctima: “And something...some nameless, unthinkable thing...was coiled about his throat... something like a soft snake, wet and warm. It lay loose and light about his neck...and it was moving gently, very gently, with a soft, caressive pressure.” (“Y algo... algo sin nombre, impensable... estaba enrollado alrededor de su garganta... algo así como una serpiente suave, cálida y húmeda. Se encontraba suelta y ligera alrededor de su cuello... y se movía suavemente, muy suavemente, con una presión suavemente acariciante”).

En efecto, la forma en que el *Shambleau* extrae los nutrientes es muy propia del estilo de Lovecraft: ella echa mano de una “mass of scarlet, squirming-worms” (masa escarlata y gusanos retorciéndose [tal vez tentáculos]) que caen de su cabeza en lugar de cabello para absorber la vida de su amante.

Por último, es importante mencionar a quien, probablemente, es el bisabuelo de todos los vampiros lovecraftianos: *Le Horla* (El Horla) de Guy de Maupassant. La invisible entidad —el protagonista afirma: “Cette nuit, j’ai senti quelqu’un accroupi sur moi, et qui, sa bouche sur la mienne, buvait ma vie entre mes lèvres” (“Anoche, sentí a alguien agazapado sobre mí y con su boca sobre la mía, bebía mi vida de entre mis labios”)— que amenaza con conducir a la locura al protagonista es una de las criaturas más escalofriantes de la literatura de terror, difícil de atrapar, no obstante, el terrible poder que parece ejercer. Parásitario, destructivo, ineludible, *El Horla* contiene las semillas de horror que Lovecraft utilizaría años después en sus historias (Moreno-García, s/fecha).

Podemos concluir que la figura del vampiro en la obra de Lovecraft, que si bien nunca fue su tema central, trata de decirnos que siempre serán buenos

tiempos para hablar de aquellos no-muertos que sumergen los deseos e inquietudes inexpresadas de la sociedad en aquel laberinto de horror y locura, pues como dice Sabrina Abeni (2007): “[la] figura del Vampiro è dettata dal fatto che proprio in essa possiamo ritrovare una molteplicità di significati sotterranei, che coinvolgono non solo il nostro inconscio, ma anche i meccanismi oscuri della società e della letteratura).¹⁴

¹⁴ “[...] la figura del vampiro es dictada por el hecho de que en ella encontramos una multiplicidad de significados ocultos, que implican no sólo nuestro inconsciente, sino también los mecanismos oscuros de la sociedad y la literatura” (Traducción nuestra).

Bibliografía

- ABENI, Sabrina (2007): “Il vampiro nella letteratura come manifestazione di desideri inespressi e delle inquietudini nella società”, en Progetto Babele (Italia). Recuperado el 17 de julio de 2009, desde: <http://www.progettobabele.it/rubriche/showrac.php?ID=2439>
- BOCANEGRA, Vanesa (s.f.): “Los vampiros de Lovecraft”, en Tumba Abierta. La puerta al terror, la ciencia ficción y fantasía (Buenos Aires). Recuperado el 18 de agosto de 2005, desde: <http://www.tumbaabierta.com/literatura/024vampirosde-lovecraft.php>
- CARTER, Margaret L. (2004): *Different Blood: The Vampire As Alien*. EEUU: Amber Quill Press, LLC.
- CHEUSE, Alan (2005): “Before King, there was Lovecraft”, en SFGATE (EEUU), 27 de Febrero. Recuperado el 13 de Noviembre de 2009, desde: <http://www.sfgate.com/books/article/Before-King-there-was-Lovecraft-2727501.php>
- HAWTHORNE, Nathaniel (1990): *The Marble Faun*. EEUU: Penguin.
- LOVECRAFT, H.P. (2013): *The Shunned House*. EEUU: CreateSpace Independent Publishing Platform.
- ____ (2010): *The Dunwich Horror And Others*. EEUU: CreateSpace Independent Publishing Platform.
- ____ (2002): *The Call of Cthulhu and Other Weird Stories*. EEUU: Penguin.
- ____ (1985): *The Lurking Fear and Other Stories*. EEUU: Ballantine Del Rey.
- ____ (1982): *The Best of H.P. Lovecraft: Bloodcurdling Tales of Horror and the Macabre*. New York: Ballantine Books.
- ____ (1976): *The Case of Charles Dexter Ward*. EEUU: Ballantine Books.
- ____ (1970): *The Lurking Fear and Other Stories*. EEUU: Panther Books.
- ____ (1966): *Selected Letters 1911-1924*. EEUU: Arkham House.
- MORENO-GARCIA, Silvia (s.f.): “Vampires and Lovecraft”, en Innsmouth Free Press, Blog (EEUU). Recuperado el 13 de Mayo de 2012, desde: <http://www.innsmouthfreepress.com/blog/vampires-and-lovecraft/>